

LIBROS



CHARLOTTE WOOD “HUIR DE QUIEN PIENSA DIFERENTE ES PELIGROSO PARA TODA LA SOCIEDAD”

Finalista del Booker, ‘El retiro’ es una novela sobre el deseo de desaparecer del mundo y la imposibilidad de escapar de uno mismo. “Lo lento, lo silencioso y lo complejo son hoy un acto de resistencia política”

Por **Andrés Seoane**. Fotografía de **Carly Earl**

Sonriente y con mirada irónica, Charlotte Wood explica que no escribió *El retiro* (Libros del Asteroide) para escapar del mundo, sino para preguntarse qué ocurre cuando intentamos hacerlo. Su protagonista, elocuentemente sin nombre durante toda la novela, llega a una comunidad religiosa exhausta por su trabajo como activista medioambiental y por la sensación de estar chocando contra un muro: nada cambia, el planeta sigue deteriorándose y la desesperación empieza a convertirse en un veneno que puede contagiar a los

demás. Es atea, pero busca refugio entre unas monjas, en el silencio, la repetición y una vida regida por otros ritmos. «Al principio sólo quiere ir allí y esconderse de todo», apunta Wood (Cooma, en Nueva Gales del Sur, 1965), «pero pronto descubre que del mundo exterior puede apartarse, pero de sí misma, no».

La escritora australiana, multigalardonada en su país y finalista del penúltimo Premio Booker, escribió la novela durante los confinamientos del covid y tras unos incendios devastadores que habían asolado su país. «Sentí como si estuviera ocurriendo una especie de catástrofe bíblica: fuego y plaga, y, por supuesto, también





una plaga de ratones en mi casa mientras escribía el libro», recuerda entre risas.

Aquella sucesión de desastres se superpuso a una preocupación que ya estaba en el corazón de su personaje: «El mundo diciéndonos que este planeta está sufriendo y que no estamos haciendo nada al respecto». Wood reconoce que siente esa misma angustia. «Parece que, de alguna manera, pretendemos que no somos los responsables. Así que, la verdad, siento la misma sensación de agobio que siente esta mujer», reconoce.

Hay algo profundamente contemporáneo en ese agotamiento. La protagonista busca un lugar donde no tenga que producir, decidir, consumir ni estar permanentemente disponible, pero, con sutileza, Wood no convierte el convento en una fantasía de desconexión. Al contrario, allí donde desaparece el ruido exterior empiezan a hacerse audibles las voces interiores. «Cuando por fin logra escapar y encontrar esa paz y silencio ansiados, de repente resulta muy chocante. Es como si no quisiera la paz y el silencio, porque entonces sólo se tiene a sí misma». Uno puede esconderse un rato, admite, pero no durante mucho tiempo: «Puedes escapar de los problemas del mundo, pero no escaparás de tus propios problemas, de tus remordimientos y de tu ego», insiste.

Ese es uno de los grandes motores de *El retiro*, la tensión entre acción y contemplación. La protagonista quiere dejar de actuar, pero al mismo tiempo sabe que apartarse del mundo puede convertirse en una forma de irresponsabilidad. Wood no resuelve el dilema, ni siquiera pretende hacerlo. «Son preguntas con las que siempre lucharé», dice. «¿Podemos retirarnos porque estamos cansados? ¿Podemos dejar de participar porque el mundo nos resulta insoportable? Personalmente, tengo un gran deseo de abandonar el mundo todo el tiempo», confiesa. Pero también cree que «moralmente», es importante estar en el mundo, especialmente para una novelista. «Necesito estar en el mundo porque de ahí surgen mis historias», concede. «Hasta qué punto, en términos de una vida ética, estoy obligada a estar en el mundo, comprometida con el mundo de una manera políticamente activa, y hasta qué punto puedo alejarme y simplemente desconectar de todo es un dilema sin solución».

Otro aspecto de la novela es la reflexión sobre la fe. La protagonista no cree en Dios, pero conserva algo de aquel mundo porque, como ella misma, Wood creció en un ambiente católico. Una amiga de la escritora, también criada en una familia católica y convertida después en historiadora del arte, le explicó una vez que abandonar la religión no significa abandonar las preguntas que la religión plantea. «Sigues teniendo las mismas preguntas. Y sigues teniendo el deseo y la añoranza del misterio, de esa belleza y significado trascendentales. Es difícil encontrar eso en el mundo secular», reflexiona. Ella lo encuentra en el arte y la literatura, la protagonista de su novela lo busca en el ritual, en la quietud, en la contemplación, aunque no consiga dar el salto hacia la fe.



No obstante la convivencia entre las monjas y el mundo conventual, que compara con su experiencia en retiros artísticos y colonias de escritores, le produjo una reflexión reveladora: incluso quienes comparten unos mismos ideales pueden tener enormes dificultades para convivir. «La polarización, la decisión de simplemente alejarse de quienes no comparten nuestras ideas o nos caen bien, es peligrosa para la sociedad», advierte. «Las comunidades cerradas tienen una virtud incómoda, obligan a convivir a personas que normalmente no elegirían estar juntas, y creo que eso es bueno en una sociedad como la actual».

«En nuestro mundo contemporáneo», continúa la escritora, «queremos erradicar rápidamente todo aquello que nos hace sentir mal o nos causa dificultades. La base del capitalismo, de toda la cultura de consumo, es nuestra incapacidad para

aceptar la incertidumbre, la culpa, el dolor... Se basa en que decidimos deshacernos de todo aquello que nos incomoda, ya sea un mal peinado o los dilemas morales, cosas en las que no sabemos si algo está bien o mal», opina. Una actitud personal que se refleja, dice, en el plano político. «En Australia, no sé si ocurre lo mismo en España, el discurso político está tan polarizado, es tan blanco y negro, correcto e incorrecto, con nosotros o contra nosotros. Hay muy poca gente que intente decir que debemos aceptar la incertidumbre, que debemos aceptar que ambas cosas opuestas pueden ser ciertas».

El retiro se instala precisamente ahí, en ese territorio incómodo donde no hay absolución. Cuando la narradora se disculpa ante Helen Parry por haberla acosado durante la infancia, Helen no la perdona. No hay una épica y emotiva escena de reconciliación capaz de cerrar la herida. Y eso, para Wood, es importante. «¿Cómo podemos seguir viviendo con estos remordimientos o culpas?». La respuesta que encuentra en la dimensión contemplativa de la novela no es librarse de ellos, sino aprender a vivir con ellos. «Nuestra cultura nos empuja a curarnos, a buscar la felicidad, pero eso es una quimera, la vida no es así. Aprender a vivir con aquello que no desaparece, eso es la vida».

Intimista, envolvente y perspicaz, la voz narradora de *El retiro* construye un relato

fragmentario, de tono diarístico, deliberadamente antinarrativo. Wood quería escribir algo distinto de sus libros anteriores y dejar espacio para que el lector hiciera su propio trabajo. «Quería invitar al lector a que se esforzara de una manera placentera. Me encantan los libros que no lo explican todo, porque creo que explicarlo todo en una novela es una consecuencia de convertir la literatura en un servicio al cliente. No quiero tener que asegurarme de que cada persona que lea algo sepa exactamente a qué me refiero, prefiero dejar espacio para que el lector cree su propio mundo».

Quizá por eso también desde el estilo y la estructura de la novela pueden leerse también como una pequeña resistencia contra el presente. «Todo lo que es lento, silencioso, un tanto indirecto, complicado y ajeno al dinero es radical hoy en día. La búsqueda de esas cosas es un acto de resistencia contra los Jeff Bezos, Mark Zuckerbergs o Donald Trumps del mundo, o así me gusta pensarlo», defiende Wood. «Apartarse del capitalismo contemporáneo desenfrenado es casi imposible, pero creo que, aunque sea en pequeñas dosis, es fundamental resistirlo. Constantemente se nos dice que así es como deben ser las cosas, pero en muchos aspectos el mundo es justo lo contrario de cómo debería ser. Así que me encantaría que alguien viera mi libro como un acto de resistencia política».

No obstante, tres años después de escribir la novela, Wood confiesa que no

“Puedes escapar de los problemas del mundo, pero no escaparás de tus problemas, tu ego y tus remordimientos”

◀
La escritora Charlotte Wood en las afueras de Sidney, donde vive.
JESSICA HROMAS

siente que haya encontrado respuestas definitivas, más bien lo contrario. «Una de las razones por las que me encanta escribir es descubrir y comprender qué pienso sobre el mundo. Y es curioso ver que con el tiempo muchas opiniones o ideas cambian. Además, la esencia de mi novela es la incertidumbre, así que no sé de forma segura nada sobre nada», bromea entre risas.

Esa incertidumbre, apunta, parece ser también una forma de madurez, de dejar atrás ciertas certezas de la juventud. «De joven pensaba que tenía cosas que decir y que las iba a decir, pero ahora no tengo certezas de nada. Me interesa más la complejidad, la dificultad de comprenderse y de comprender a los demás y de cómo convivir con preguntas que quizá jamás se respondan». Al final de *El retiro*, la búsqueda del yo desemboca en algo inesperado: quizá el yo no sea un refugio. Para Wood, la salida pasa por disolver fronteras que creemos firmes. «Somos naturaleza, pero nuestro mundo contemporáneo se niega a aceptar que somos naturaleza. También las fronteras entre unos y otros pueden ser menos sólidas de lo que imaginamos. Cuanto menos intentamos definirnos y convertirnos en una identidad cerrada, sugiere, más podemos fusionarnos con otras personas y con el planeta. Creo que ese sería mi mensaje».

No es una conclusión cómoda. «En una sociedad tan individualista y tan obsesionada con la autorrealización personal», Wood desconfía de la idea de que encontrarnos consista necesariamen- te en afirmarnos. Por eso, concluye, «quizá el verdadero retiro no consista en desaparecer del mundo ni en encontrarse a uno mismo, sino en dejar de situarse en el centro. En aceptar, simplemente, que las fronteras que nos protegen también pueden ser las que nos separan». Y que quizá vivir consista precisamente en aprender a vivir sin ellas. ■



EL RETIRO
CHARLOTTE WOOD
Trad. de José Gabriel Rodríguez Pazos. Libros del Asteroide. 288 páginas. 20,95 € Ebook: 10,99 €

EL LIBRO DE LA SEMANA

¡EN EL MUNDO POSCATÁSTROFE HABRÁ QUIEN LEA POESÍA!

Mezclando géneros con gran naturalidad, en la divertida y profunda ‘Lo que podemos saber’, que narra la búsqueda de un poema perdido que emprende un académico del siglo XXII, Ian McEwan demuestra estar en plena forma

Por Aloma Rodríguez

Miembro de la generación de Martin Amis, Julian Barnes o Salman Rushdie, Ian McEwan (Aldershot, 1948) está en plena forma. Divertida, profunda, pero nunca pesada, *Lo que podemos saber*, su más reciente obra, se pasea por temas y subgéneros con asombrosa naturalidad: contiene novela de campus y se permite el coqueteo con los relatos de catástrofes climáticas, hay un poco de distopía pero alegre; se asoma al género confesional y hay algo de novela de aventuras y de ficción especulativa, aunque más que por situarse a 100 años vista, en 2119, porque en el mundo que plantea la novela, a pesar de las catástrofes naturales y otras desgracias ocasionadas por el cambio climático, todavía siguen existiendo las facultades de Humanidades, ¡y con estudiantes!

El héroe es Thomas Metcalfe: profesor universitario, especialista en literatura de entre 1990 y 2030, y uno de los académicos que más ha investigado a propósito de lo que se conoce como la «Segunda Cena Inmortal», celebrada en 2014 y en la que el poeta –ficticio– Francis Blundy recitó el poema *Una Corona para Vivien* como regalo de cumpleaños para su mujer. El poema no fue incluido en ninguno de los libros posteriores de Blundy y solo había una copia, que le fue entregada a Vivien esa misma noche. Tom, narrador de la primera parte de la novela, quiere encontrar el texto: ha leído a Blundy, los diarios de Vivien, que fue una académica destacada antes de retirarse de manera forzosa, ha acudido a los archivos donde están los papeles de Blundy y los de Harry Kitchener, su editor y a la sazón, su cuñado... y no ha dado con el mítico poema.

El mundo en el que Tom bucea en archivos es un lugar poscatástrofe climática. En apenas unas pinceladas, dadas aquí y allá con la maestría de los buenos escritores, McEwan pinta el escenario del futuro: la hegemonía mundial se ha trasladado a Nigeria, la población de la Tierra ha descendido unos cuantos miles de millones, y por supuesto, el *Desarreglo*, como se conoce al cambio climático, se llevó por delante cantidad de especies de flora

y fauna. Tom es un nostálgico, o al menos a veces lo parece, obsesionado con una cena sucedida hace 100 años, siempre soñando con ese pasado que imagina mejor, al menos paisajísticamente.

El verdadero tema de *Lo que podemos saber* no es el clima ni la relación de los seres humanos con su entorno, sino la distancia entre la obra, literaria, en este caso, y las vidas, dicho así a brochazo limpio. Dicho de modo más elaborado, la novela explora el espacio seudorreal que crea la literatura, ese espacio en el que el tiempo no existe o se borra: «Que nuestra presencia aquí, filtrada por el tiempo entre uno y otro, constituía una realidad independiente, estaba en el meollo de mi obsesión, y quizá de la obsesión de todos los historiadores, biógrafos y arqueólogos entregados a su trabajo», es Tom el que habla. El asunto es, pues, la literatura, la entrega al trabajo, pero también la mentira, que opera a diversos niveles: las infidelidades –muchas, cuánta y qué civilizada promiscuidad–, muchas omisiones y mucha hipocresía, y un poco de cotilleo. En la segunda parte de la novela cambia el narrador y con él, el punto de vista; para no desvelar nada, solo se puede decir que ahí se aborda la cara privada, y por tanto más real, sin la máscara de la poesía, de la famosa Corona.

Lo que podemos saber me ha recordado por momentos a *La impostura*, de Zadie Smith, las dos son novelas sobre escritores y su vida cotidiana; las dos son, a su modo, novelas históricas. McEwan aprovecha para dejar algunas pullas hacia el sector editorial, la academia y la prensa y cómo se fabrican los fenómenos literarios. Además, también lanza la pregunta de cómo mirar al pasado sin caer en la nostalgia, sin idealizarlo pero sin ignorarlo, para estar mejor en el presente. ■



LO QUE PODEMOS SABER
IAN MCEWAN
Trad. de Eduardo Iriarte. Anagrama. 384 páginas. 21,90 € Ebook: 11,99 €



MANUEL SÁNCHEZ-MORALEDA LÓPEZ

PRESENTA

En este ensayo histórico el autor lleva a cabo un análisis, bien fundamentado, sobre las plataformas navales y los supuestos ejecutores en ellas embarcados, relacionados con el fatal destino del almirante inglés en Trafalgar, ofreciendo a los lectores la posibilidad de adoptar sus propias conclusiones.

CONJETURAS
SOBRE LA MUERTE
DEL
ALMIRANTE NELSON

 **Círculo Rojo**
EDITORIAL

YA A LA VENTA
editorialcircularojo.com

TÚ TAMBIÉN PUEDES CONSEGUIRLO CON CÍRCULO ROJO www.editorialcircularojo.com    